

## Traductores de la Orden de San Jerónimo en los siglos XV y XVI

Pilar Martino Alba  
(Universidad Rey Juan Carlos, Madrid)

La Orden de San Jerónimo, una orden religiosa netamente ibérica, contó con el apoyo de la Corona desde su fundación en 1373. Baste recordar que Isabel la Católica eligió como uno de sus confesores al jerónimo fray Hernando de Talavera, que Carlos V escogió retirarse los últimos años de su vida, tras la abdicación, al monasterio jerónimo de Yuste o que Felipe II contó con esta Orden religiosa para ocuparse de la gestión de la gran edificación renacentista de San Lorenzo de El Escorial y de la hospitalidad en dicho conjunto arquitectónico. En esta edificación se reunían entre los mismos muros: el palacio real desde el que se dirigió la Administración del grandioso Imperio de los Austrias españoles, las dependencias monacales de una Orden religiosa que ya en esa segunda mitad del XVI estaba extendida por toda la Península, y la mayor biblioteca europea del Renacimiento, tanto de textos profanos, literarios o científicos, como religiosos.

A modo de premisas, diremos, en primer lugar, que entre los aspectos básicos de la espiritualidad jerónima se encuentra la meditación sobre textos religiosos, en general, y sobre las Sagradas Escrituras, en particular; meditación basada en las reflexiones que el inspirador de la Orden, Jerónimo de Estridón –patrón de los traductores– hiciera sobre la vida monacal para alcanzar el fin último de su vida contemplativa: la unión con Dios. En segundo lugar, tal y como apunta fray Ignacio de Madrid, entre los textos religiosos que había en las bibliotecas jerónimas se encontraban tanto textos escritos en castellano como en otras lenguas, tales como tratados, epístolas, obras homiléticas, exegéticas de San Jerónimo, además de su traducción de la Biblia al latín, *Las Colaciones* de Juan Casiano, el *Libro de la Escala Espiritual* de san Juan Clímaco, las *Meditaciones* de san Agustín, las *Revelaciones celestiales* de santa Brígida, las *Meditaciones* de fray Luis de Granada, *La vida y ejercicios* de santa Gertrudis, los *Morales* de san Gregorio sobre Job, la *Vida Christiana* de fray Luis de Granada, los *Abecedarios* de Francisco de Osuna, textos de san Bernardo, de san Buenaventura, de Tomás de Kempis, etc. (Madrid 159). En tercer lugar, era común enviar al monasterio de San Lorenzo de El Escorial para profundizar en las lenguas latina, griega y hebrea a los monjes que destacaban por su talento en los estudios, y es bien sabido que entre los métodos utilizados para el aprendizaje de lenguas extranjeras estaba la práctica de la traducción, actividad que desarrollaban tanto los nobles como el clero. De hecho, una de las funciones del erudito Arias Montano, quien en principio había sido llamado para encargarse de la edición de la *Biblia Regia* y de la adquisición de libros para la biblioteca, era enseñar hebreo y griego a los monjes más esclarecidos. De estos alumnos aventajados, y privilegiados por contar con las enseñanzas de tal maestro, se conservan algunos de los nombres, según detalla Campos (40-41): fray Antonio Mauricio, fray Lucas de Alaejos, fray Juan de Vallehermoso, fray Diego de Madrid, fray Bernardo de Medina, fray Gaspar Centoll, fray Juan de San Jerónimo, fray Jorge de Ronda, fray Felipe de Yepes, fray Domingo de San Martín, fray Juan de Peralta, entre otros.

La actividad intelectual en dicho monasterio en la segunda mitad del siglo XVI, gracias a la presencia del hebraísta y humanista Benito Arias Montano entre 1577 y 1592, en calidad de bibliotecario y catedrático de lenguas, produjo una importante traductografía de relevantes textos religiosos, en parte traducida por los monjes jerónimos con formación teológica y filológica como ejercicio lingüístico y literario. Si bien en ese siglo XVI el Monasterio de El Escorial centró su actividad bibliotecaria en la adquisición y catalogación

de obras, cuyo germen sería la biblioteca personal de Felipe II o “Librería rica”<sup>1</sup>, no por ello hay que descartar la producción bibliográfica del propio monasterio o de otras Casas jerónimas, donde la actividad intelectual no carecía de importancia, como podemos ver por las referencias que los historiadores de la Orden hacen de los varones ilustres de cada uno de los monasterios jerónimos.

En nuestro artículo, siguiendo precisamente la lectura de la *Historia de la Orden*, sacamos a la luz datos biográficos y traductográficos de monjes jerónimos en un periodo que abarca los siglos XV y XVI y recogemos, en los prólogos a los lectores y prefacios de las obras traducidas, sus reflexiones traductivas. Éstas seguían unas pautas de humildad ante la labor a realizar y se encomendaban a san Jerónimo para llevar adelante la tarea, siguiendo su ejemplo en cuanto a cuidar el estilo y procurar trasladar fielmente el contenido.

El recorrido por las diferentes *Historias de la Orden*, fundamentalmente las de fray José de Sigüenza y fray Francisco de los Santos, no ofrece demasiados datos, ya que, si bien era costumbre mencionar aquello en lo que los diferentes monjes habían destacado, no era habitual aludir a las obras que hubiesen podido traducir. Además de ello, hay que tener en cuenta que los diferentes historiadores de la Orden lo que hacían era recoger la documentación enviada por los diferentes monasterios y, a partir de ella, elaborar la *Historia*. La documentación no siempre llegaba o bien se había perdido, tal y como pone de manifiesto en numerosas ocasiones fray José de Sigüenza, doliéndose de la falta de datos sobre muchos de los monasterios, tal y como se puede leer, por ejemplo, a propósito del monasterio de San Jerónimo en Sevilla:

[...] Acordaron tarde en este convento, como en otros muchos, en hacer memoria de sus religiosos, lastimados de la pérdida, porque desde el año de 1427, en que se fundó, hasta el de 1505, que son poco menos de ochenta años, no hay ninguna relación de los que plantaron la religión en aquel convento [...] fray Gonzalo de Cazalla [...] fue de los excelentes hombres que hubo en aquella sazón en la lengua latina [...] y junto con esto tuvo buen gusto en cosas de poesía, en nuestra lengua y en la latina. Quedaron algunos monumentos de su ingenio y por el común descuido de esta religión se han perdido [...]. (Sigüenza 307)

Además de ello, en ocasiones si bien se cita que dominaban determinadas lenguas, no se especifica si tradujeron o no. Un ejemplo claro de lo que decimos es el caso concreto de fray Jerónimo de Valeriola<sup>2</sup>, monje profeso del monasterio valenciano de San Jerónimo de Gandía en el siglo XVI:

[...] aunque era mucho lo que gastaba en oración y meditación, quedábale buena parte para sus santos estudios [...] En lo que principalmente se empleaba era la lección de Santa Escritura [...] supo muy bien la lengua griega y la hebrea, por beber aquella agua clarísima en la plenitud de sus fuentes y así alcanzar lo que en nuestra santa lección vulgar está como contraído y determinado. A lo que más se aficionó era al hebreo: alcanzó mucho en él y supo la propiedad de aquel idioma cabalmente [...] Érale dulcísimo entretenimiento y meditación santa tratar de esto

---

<sup>1</sup> Véase al respecto el encomiable trabajo de catalogación realizado por José Luis Gonzalo Sánchez-Molero.

<sup>2</sup> Si bien no tenemos datos exactos de su biografía, aunque sí que falleció el 25 de agosto de 1579, sí sabemos que era contemporáneo de fray Luis Beltrán (1526-1581), dominico que llegaría a ser misionero en la región del río Magdalena y prior del convento de Santo Domingo en Santa Fe de Bogotá, o de fray Nicolás Fator, franciscano (1520-1583) con quienes mantuvo relación en sus desplazamientos a Valencia.

de día y de noche. Así se ven ahora en aquel convento muchos libros griegos y hebreos, rayados y notados de su mano, y en las rayas y notas se deja bien entender lo que el santo penetraba [...] Tenía la Orden de San Jerónimo el tiempo que vivió Fray Jerónimo de Valeriola un vivo retrato de su padre San Jerónimo [...]. (Sigüenza 206-210)

Bien, pues a pesar de ser un “vivo retrato de su padre San Jerónimo” —por lo que podemos entender que también traducía—, fray José de Sigüenza no menciona en ningún momento obra alguna que hubiese podido traducir. Pero sí especifica, cuando alude a otros monjes del mismo monasterio y versados en lenguas, que fray Jerónimo de Valeriola fue maestro de lenguas para muchos otros monjes.

Sumándose a todo lo anteriormente dicho sobre la falta de datos de traducciones, bien por descuido o bien por negligencia de los monjes, o bien porque los historiadores de la Orden no los consideraban relevantes, hay que tener en cuenta que la exclaustación a raíz de los decretos desamortizadores en el siglo XIX (1835), la consiguiente distribución de bienes por diferentes lugares, lo que conllevó la desmembración de bibliotecas monacales, así como la práctica desaparición de la Orden jerónima hasta que en 1924 se volviera a refundar, han provocado que la localización de documentos sea una dificultad añadida para la elaboración de un catálogo de traductores, autotraductores y escritores jerónimos en varias lenguas.

El hecho de seleccionar ese periodo de dos siglos que, en principio, puede parecer excesivamente largo para un breve estudio del tema, se debe precisamente a todo lo anteriormente expuesto, a saber la infrecuencia de los datos relativos a la traslación de libros, y que tan solo y en muy contadas ocasiones los diferentes historiadores de la Orden reflejan estas noticias. En el siglo XV podemos mencionar, entre otros, a fray Gonzalo de Ocaña, prior del convento de Nuestra Señora de la Sisla, en Toledo, quien a petición de Hernán Pérez de Guzmán, como él mismo dice en el prólogo de la obra, tradujo los *Diálogos de san Gregorio*.

Al noble caballero Fernã perez de guzman salud y buen fin en esta vida mortal. Rogastes me mi señor por vuestra epistola que vos trasladasse en nuestra lengua el libro de los dialogos del bienaventurado sant Gregorio papa: porque conocidas las virtudes y milagros en el escriptos y relatados [...] E viendo yo ser católica vuestra petición: obedescí a vuestro ruego y mandamiento: creyendo aprovechar en ello a muchos simples y sin letras, y trabajé por trasladar la verdad de la sentencia por las palabras mas claras q la mi poquedad pudo alcançar. Procurando de poner ningunas palabras latinas (que en la nuestra lengua se suelen vsar entre los letrados: y pudieran dar gran hermosura al estilo y manera del hablar) porque cualquier simple lo pudiesse entender mas ligeramente (fo. ii y iiv)

Fray Gonzalo de Ocaña se embarcó asimismo en la traducción de otros textos religiosos de relevancia y que eran de obligada lectura en los monasterios. Entre ellos tradujo las *Homilias sobre Ezequiel* de san Gregorio, como consta en el Mss/13121 de la Biblioteca Nacional de España:

En la Librería de la Santa Yglesia de Toledo Cax.11 numº12 se halla un tomo en fol. En papel escrito à dos columnas de letra romanilla clara del siglo 15 que tiene las Homilias de San Gregorio sobre Ezequiel traducidas de orden de la Reyna Doña Maria de Castilla. Los Dialogos del ismo S. Gregorio traducidos à ruego de Fernan

Perez de Guzman. Uno y otro por Fray Gonzalo de Ocaña Prior del Monasterio de Santa Maria de la Sisle Orden de San Geronimo de Toledo. (BNE Mss/13121, 173)

A esta entradilla le sigue el prólogo de fray Gonzalo de Ocaña donde se dice que el encargo es de 1442:

A la mui alta, et esclarecida Señora Doña Maria Reyna de Castilla el su humil capellán pequeño entre los Frayles de la Orden de Sant Geronimo besa las manos, et se encomienda con toda subjecion, è reuerencia. Mandòme Vuestra Señoria que tornase en la nuestra lengua las Omelias que el Bienabenturado Papa Santo Gregorio fizo sobre Ezequiel. Ca non es de oyr sin alegría, es placer, que mujer de tan alta sangre ocupada en negocios et deleytes reales ame la lectura de las escripturas divinales [...] Et por esta razon no declaro si non la primera, et postrimera parte del Libro de Ezechiel que era lo mas escuro de todo el libro. Et sobre la primera parte fizo doce omelias, et sobre la postrimera fizo diez. Et si la Vuestra Alteza fallare en esta traslacion alguna cosa menos buena conosca ser de la mengua de mi sciencia, et si fallare alguna cosa digna de loor conosca ser de aqyel del qual descende todo bien, et vive et reyna en trinidad acabada para siempre jamás Amen. (BNE Mss/13121, 173-177)

Por otro lado, el jerónimo fray Pedro de Alcalá, escribe el *Arte para ligeramente saber lengua arauiga*<sup>3</sup> y el *Uocabulista arauigo en lengua castellana* que se publicaron en Granada en 1505, en la Imprenta de Juan Varela de Salamanca. En estos textos, cuya función era la evangelización de los musulmanes tras la conquista de Granada, dedica el prólogo a fray Hernando de Talavera, promotor de la obra.

El Reverendissimo y verdadero obispo pastor señor y padre myo. Venido el tiempo del complimiento o el complimiento del tiempo, en el qual plugo a la soberana piedad sacar a esta gente nueuamente conuertida de las tinieblas y muchos errores [...] plugo a la sabiduria soberana, *qui docet hominē scienciā*, alumbrar las tinieblas de mi entendimiento para q pusiese esta lengua en el estilo y forma siguiente, para qualquiera q tenga un mediano entēdimiento con alguna noticia a vn q sea muy poca dela lengua latina, ligera y mas q ligeramente pueda alcãçar noticia della [...] Y esto porque las mesmas definiciones y declaraciones q ay en una lengua quãto a la comunicaciõ de los terminos en su manera. Esas mesmas son en todas las otras mirando a la comunicaciõ delos terminos della. La por la mesma razón q este nõbre pedro es nõbre proprio en la lengua latina, por essa mesma lo es ãla arauiga.<sup>4</sup> (aii-aiii)

Termina el prólogo haciendo alusión a la utilidad de la obra y que tanto ésta como el “Vocabulista q yo saque en la lengua arauiga sean puestos en impression”<sup>5</sup>. Tras las páginas dedicadas a las explicaciones de la gramática, fray Pedro de Alcalá lo que aporta es un manual para los clérigos en su labor evangelizadora. Así, va desgranando cómo comunicarse con los habitantes de lengua árabe de la Península para enseñarles las

<sup>3</sup> Véase al respecto, el interesante y bien fundamentado artículo de María Jesús Framiñan de Miguel

<sup>4</sup> La obra está digitalizada y se puede consultar en línea.

<sup>5</sup> Gregorio de Mayans y Siscar menciona este *Vocabulario* de fray Pedro de Alcalá y dice que posee un ejemplar y que lo considera una obra rara por la dificultad de su reimpresión al tener caracteres acentuados (Mayans 54).

oraciones, seguido de un manual de confesión, de la administración de los sacramentos y de los artículos de fe, todo ello a dos columnas, en texto bilingüe castellano-árabe. Este método, estructurado en el modo en que está, seguramente por indicación de fray Hernando de Talavera, era el que se utilizaría habitualmente en las Artes y Vocabularios que los misioneros elaborarían en tierras americanas para poder, en primer lugar, comunicarse con los indígenas y, en segundo lugar, evangelizarlos.

Pero en ese siglo XV y comienzos del XVI destaca, por encima de todos, una de las personalidades más sobresalientes de la Orden Jerónima: fray Hernando de Talavera (1428-1507)<sup>6</sup>. Su estrecha relación con las lenguas extranjeras como medio de educación en las escuelas eclesiásticas le llevó a apoyar la fundación de la imprenta en el Monasterio de Santa María del Prado, en Valladolid, en 1480, y en Granada en 1496. Entre las obras publicadas en la imprenta de Granada las había en otras lenguas, como, por ejemplo, la *Vita Christi* escrita en catalán por el franciscano fray Francesc Eiximenis (1330-1409) y las mencionadas de fray Pedro de Alcalá (Reyes Ruíz 30). En su faceta traductora, sabemos que el texto de la *Vita Christi* de Eiximenis lo corregiría, le añadiría comentarios y publicaría fray Hernando de Talavera, el primer arzobispo de Granada: “[...] Enmendó y puso en mejor forma el *Vita Christi* de Fray Francisco Jiménez [...]” (Sigüenza 351; Alvar y Lucía 108).

Además de ello, trasladó la obra de Petrarca *Invective contra medicum* con el título de *Repreñones y denuestos que Francisco Petrarca compuso contra un médico rudo y parlero* (Reyes Ruíz 38), traducidos al castellano por el Bachiller Fernando de Talavera, obispo que fue de Avila, año de 1492, por mandado del Señor Fernand Alvarez de Toledo, Señor de Oropesa (BNE Mss/9815)<sup>7</sup>, como él mismo afirma en el prólogo.

Por fray Jerónimo de Madrid, abad de Santa Fé, Granada, y biógrafo del arzobispo, pero también por fray José de Sigüenza, sabemos que en su época de estudiante, para poder pagarse sus estudios en Salamanca “[...] en los ratos que podía, trasladaba algunos libros [...]” (Sigüenza 314). Sus conocimientos lingüísticos se ponen de manifiesto por los textos que se encontraban en su biblioteca personal, así como por las obras litúrgicas que escribió en latín: *In festo deditiois nominatissimae urbis Granatae* (Morata 1) y *Antiphonarium liber dominicalis propriis quorundam sanctorum officii secundum consuetudinem Sancte Romane Ecclesie [...] mandato [...] reuerendissimi domini Ferdinandi de Talauera, protho – archiepiscopus granatensis*, impreso en Granada en 1508 (García Valverde 60).

A propósito de los textos que se leían y traducían en los monasterios jerónimos, fray Ignacio de Madrid, historiador actual de la Orden, da noticia de una obra escrita en catalán por el monje jerónimo fray Miguel Comalada, del monasterio de Valdehebrón, *Spill de la vida religiosa o Espejo de religiosos*, publicado en 1515, y que se tradujo al castellano para uso en los monasterios fuera de Cataluña (Madrid 157). Es esta una muestra más de la escasa o nula visibilidad de los traductores jerónimos fuera de los muros monacales, a pesar de que de esta obra haya registradas dos ediciones catalanas, doce castellanas y dos italianas (Miquel y Planas 286-288, 471-476, cit. según García Jiménez de Cisneros<sup>8</sup> 166).

<sup>6</sup> La biografía de fray Hernando de Talavera se puede consultar en el manuscrito de fray Jerónimo de Madrid (BNE Mss. 2878).

<sup>7</sup> De esta obra dan cuenta Alvar y Lucía Carlos Alvar cita tanto las traducciones de fray Gonzalo de Ocaña como las de fray Hernando de Talavera en la obra *Traducciones y traductores. Materiales para una historia de la traducción en Castilla en la Edad Media*, Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2010

<sup>8</sup> García Jiménez de Cisneros (1456-1510) fue abad de Montserrat. Su obra *Exercitorio de la vida spiritual* ejerció una gran influencia en las órdenes religiosas, y a ella se refiere fray Miguel de Comalada en su *Espejo de religiosos* recomendando su lectura.

En el siglo XVI, fray José de Sigüenza menciona, a propósito de los monjes del monasterio de Santa Engracia, en Zaragoza, a fray Pedro de la Vega, natural de Burgos, escolar en Nuestra Señora de Guadalupe (Cáceres) y posteriormente trasladado a Nuestra Señora del Prado, en Valladolid, donde tomó el hábito jerónimo. Tras lo cual, dadas sus buenas dotes y virtudes, fue enviado a estudiar al Colegio de Sigüenza, en la provincia de Guadalajara. La Orden le encargó la corrección e impresión de misales y breviarios, para lo que le envió a Zaragoza. Sigüenza asimismo informa de que “Escribió el dominical y santoral, que le llaman *Flos sanctorum*<sup>9</sup>, y en muchos años no hubo cosa en España en este género de Historia [...]” (Sigüenza 368). Por lo que respecta a su faceta de escritor en varias lenguas y de traductor, fray José de Sigüenza, quien había consultado para su *Historia* textos de fray Pedro de la Vega, detalla aquellas otras obras dignas de mención:

[...] Escribió también nuestro Fray Pedro de la Vega una crónica de nuestra religión en latín y en romance [*Chronicon Fratrum ordinis D. Hieronymi*], y en verdad que parece propia manera de decir de santo, y que le tengo yo envidia en muchos lugares, y me holgara de trasladarle en ésta [...] También hizo una exposición del Decálogo en lengua materna muy docta y donde descubre que supo bien Teología [*Declaración del Decálogo*, Zaragoza, 1529]. Era muy aficionado a Tito Livio [*Historiam*], y por esto y por cobrar buen estilo acordó de traducirle y le dedicó al emperador Carlos V, cuando el año de 1529 pasó Su Majestad a Italia. Estuvo la Semana Santa en Zaragoza, recogióse en Santa Engracia, desde el Miércoles de las Tinieblas, y allí le presentó Fray Pedro de la Vega la traducción de su Tito Livio, que la estimó en mucho el César [...]. (Sigüenza 368)

Sigüenza menciona al traductor fray Juan Entenio Neclinense, natural de Malinas, ducado de Brabante. El historiador de la Orden jerónima afirma de él lo siguiente:

[...] Hombre docto, teólogo y muy dado a la lección de los santos y Escritura Santa en lengua latina y griega [...] Halló en la librería de aquel convento en un fiel original las obras del docto varón Eutimio Zigobeno, monje basilio, y tradujo en lengua latina los comentarios sobre los Evangelios; prometió de hacer lo mismo sobre todo lo que faltaba del Testamento Nuevo, del mismo autor. (Sigüenza 235)

Prosigue Sigüenza diciendo que gracias a su trabajo exegético y a la labor de cotejo que realizó sobre las traducciones de la Biblia, el editor Plantino y los eruditos de Lovaina se fijaron en él, lo que provocó que para poder editar sus trabajos se trasladara nuevamente a su tierra natal, donde murió. También fray Ignacio de Madrid lo menciona (Madrid 158) a propósito de la traducción que hiciera al latín del *Arte de servir a Dios*, escrito por el franciscano fray Alonso de Madrid, publicado en Sevilla en 1521.

En el siglo XVI, no podemos olvidar que dos monjes jerónimos, traductores de la Biblia protestante al español, no se mencionan en la *Historia* por haberse convertido al protestantismo, a raíz de lo cual abandonaron la Orden y el país, estableciéndose uno en Alemania y otro en Inglaterra. Fueron Casiodoro de Reina (1520-1594) y Cipriano Valera (1532-1602).

---

<sup>9</sup> El título completo de la obra es *Flos Sanctorum: la Vida de Nuestro Señor Jesu Christo, de su Santissima Madre, y de los otros Santos, según el orden de sus fiestas*, Zaragoza, 1521. Obra de la que hubo una nueva edición en 1522; otra más publicada en Sevilla en 1568.

El historiador jerónimo encargado de escribir la crónica de la Orden al morir Sigüenza, fray Francisco de los Santos, publicó la llamada *Qvarta Parte de la Historia de la Orden de San Geronimo* en 1680. El contenido de su obra se extiende desde 1573 hasta 1673, si bien para este estudio nos hemos centrado en los datos que ofrece de los monjes jerónimos escritores y traductores nacidos en el siglo XVI. Si bien sucede lo mismo que con fray José de Sigüenza, y que era lo habitual en los textos relativos a los varones ilustres de la Orden, a saber: destacar sus conocimientos lingüísticos y teológicos para los fines propios de los eclesiásticos, pero no aquellos detalles relativos a traducciones de obras que no fuesen religiosas, algunos datos podemos entresacar de la Historia de fray Francisco de los Santos. Entre otros, destaca a fray Gabriel de Talavera, de quien dice que tomó los hábitos en 1565, a los veinte años de edad y da a entender que era autotraductor cuando nos dice que era:

[...] muy buen Latino y con algunos cursos de Legista en la Universidad de Salamanca [...] oyó en nuestro Colegio de Sigüenza la Theologia [...] y pudo siendo Prior escriuir la Historia de aquella Santa Casa<sup>10</sup>, primero en Latín muy elegante, y después, porque todos gozasen de ella, en nuestro Idioma Castellano [...] Supo diversas lenguas, la Latina, la Griega, la Hebrea y nuestra castellana con perfeccion [...]. (Santos 323-324)

En el prólogo a la obra, fray Gabriel de Talavera afirma lo siguiente:

[...] Es justo advertir al lector, el desseo que de seruirle hemos tenido, pues estando acabado esta obra en lengua Latina, pareciéndome por entonces sería más a propósito publicarse en ella, he acordado se mude este intento, queriendo gozasen primero nuestros naturales las riquezas deste santuario, que los estrangeros, a quien podremos satisfacer después, publicándola en Latín, y juntamente otros que son aficionados a esta lengua. Y así cumpliremos no sólo con los Españoles, pero con todo el mundo, pues todo él ha gozado y goza los faoures desta Señora (cit. según Crémoux 343)

En otros casos tan solo nos ofrece la información de que éste o aquel monje fue un ilustre lingüista, latinista, hebraísta, etc., y por ello mismo catedrático en alguno de los grandes centros de enseñanza donde se formaban los monjes de la Orden jerónima, bien fuese el Colegio de Sigüenza, la Universidad de Salamanca, u otros. A veces va un poco más allá y da pistas sobre la labor traductora, aunque sin mencionar las obras, cual es el caso, por ejemplo de fray Francisco de Auñón, también del monasterio de Santa María de Guadalupe, de quien dice que “Supo las lenguas Latina, y Griega con perfección, y la Hebrea lo suficiente para traducirla” (Santos 332). A veces podemos aventurar que un monje concreto pudo ejercer la traducción, aunque no se conserven los documentos, al ofrecernos el historiador de la Orden mayor cantidad de datos biográficos, cual es el caso, por ejemplo, de fray Juan de Toledo (1601-1672)<sup>11</sup>, también monje profeso de Guadalupe, y de quien el P. Santos dice que:

<sup>10</sup> Se refiere a la *Historia de Nuestra Señora de Guadalupe, consagrada a la soberana magestad de la Reyna de los Angeles milagrosa patrona de este santuario*. Toledo: Thomas de Guzmán, 1597. Fray Gabriel de Talavera fe prior en el monasterio de Nuestra Señora de Guadalupe (Cáceres) y en el de la Piedad, en Valdebusto (Palencia).

<sup>11</sup> En la Real Academia de la Historia, en Madrid, se conserva el árbol genealógico de fray Juan de Toledo, *Genealogía del padre maestro fray Juan de Toledo, Ecart y Briceño, general de los Jerónimos, predicador*

Fue su Padre natural de Alemania, de el noble linage de Ecart, fidelísimo secretario de la Señora Emperatriz, Santa Fundadora de las Descalças Reales de Madrid; y su Madre Española, de la Prosapia de los Briceños [...] Aficionòse a las letras, y aprendió con toda perfeccion la Gramatica, y la Retorica, y llevo a tener la Veca en el Real Colegio de S. Lorenzo, por eleccion del Señor Rey Filipo Tercero, donde se hizo excelente Philosopho, y Theologo. (Santos 341)

En ese mismo supuesto estaríamos en el caso de fray Carlos Bartholí o de Valencia, natural de la villa alicantina de Cocentaina, del que fray Francisco de los Santos dice que estudió Artes y Teología en la Universidad de Valencia y que aprendió, ya en el monasterio de San Jerónimo de Gandía —o Cotalba—, las lenguas hebrea y griega, de la mano de fray Jerónimo de Valeriola y fray Bautista de Salamanca. Pasó de allí al Colegio de Sigüenza y posteriormente a San Lorenzo de El Escorial, en la época en que allí estaba Arias Montano, perfeccionando con él el aprendizaje de lenguas y se dedicó, por indicación del maestro, a la exposición de la Sagrada Escritura una vez que regresó nuevamente al monasterio de Cotalba. Como vemos siguió paso a paso la carrera eclesiástica de aquellos destinados a dejar su huella literaria en textos religiosos. El Padre de los Santos recoge que escribió:

*Indagines Sacra Scriptura*, explicando en ellas lugares muy difíciles con grande claridad y Magisterio. Escriuiò también sobre los quatro Euangelistas, sobre los Cantares de Salomon, y un tratado del Sacrificio de la Missa, otros sobre las Epístolas de S. Pablo, todo tan docto y lleno de tan Catholica erudición y doctrina que si salieran à la luz sin duda dieran crecido lustre à la Religion y a la Iglesia [...] como un San Geronimo, à quien procuraba imitar en los vuelos de la pluma, como lo procuraba en las virtudes del Alma (Santos 371)

Del Real Monasterio de Valdehebrón, en Barcelona, destaca fray Francisco de los Santos la figura de fray Antonio Pí, natural de Colibre. De él dice que había estudiado muchos años Gramática en la Universidad de Barcelona, de la que era profesor cuando decidió ingresar en la Orden jerónima. Había escrito una Comedia sobre la batalla de Lepanto, “en verso latino muy elegante” (Santos 404), y de la que dice que fue representada por sus discípulos.

En general, son muchos los que eran enviados al Real Colegio de San Lorenzo de El Escorial para perfeccionar sus conocimientos de las lenguas hebrea y griega. En estos casos, se apunta por parte de los historiadores de la Orden que esos monjes ejercieron cargos de relevancia en la docencia o bien en el gobierno de la comunidad monacal en distintas Casas.

Como hemos visto en este breve bosquejo de las referencias a monjes traductores o a obras trasladadas en el seno de la Orden jerónima, no era la traducción una actividad a la que le concediesen importancia los historiadores de la Orden, salvo en muy contadas excepciones que, por regla general, hacen alusión a la relevancia del comitente, siempre que se trate de un miembro de la Corona o de la nobleza, mientras que se relativiza la importancia del hecho traductor cuando parte desde dentro de la Orden. Por lo que respecta a los datos biográficos, hay que tener en cuenta que lo destacado es la fecha de la muerte, es decir, del tránsito a la vida eterna, puerta para llegar al fin último de la vida

---

*de Su Majestad en 1651* [9/136, fº 173 v.], en el cual se informa de que su nombre en el siglo era Juan Luis Ecart y que fue bautizado en la parroquia de San Ginés, en Madrid, el 22 de enero de 1602.

contemplativa: la unión con Dios, a la que aludíamos al inicio de estas páginas. Por otro lado, la falta de envío de las crónicas internas de cada monasterio al historiador general de la Orden, hace que presumiblemente hayan quedado en el ostracismo muchos monjes versados en letras que practicarían la traducción como un modo de perfeccionar el conocimiento de lenguas y el estilo literario, a imitación del inspirador de la Orden, san Jerónimo.

Todo ello provoca que la localización de traductores jerónimos sea una labor paciente y callada, una labor pausada y de soledad entre libros, aspectos éstos que pueden definir también la vida solitaria y casi ascética de los traductores, lo que no quiere decir que no haya traductores jerónimos, porque, tal y como menciona el P. Zarco Cuevas en el *Catálogo de los manuscritos castellanos de la Real Biblioteca de El Escorial* citando a fray Lucas de Alaejos, librero mayor de la Real Biblioteca en la primera mitad del XVII:

[...] También tenemos varones eruditos, peritísimos de lenguas Hebrea y Griega, y en esta Casa Real, notada en estas palabras, es maestra y fuente de ellas, y digo confiadamente que en sola la Orden de S. Jerónimo hay más doctos de estas dos lenguas, que en todo el resto de España [...] Y aun el que salió de su historia, con tanto aplauso de todos los hombres doctos, salió contra la voluntad de quien le escribió, ni pusiera su nombre en él si no se lo mandaran, y aun los cargos y dignidades que había tenido quitó del título, porque no pareciese tan vendible: que esto de escribir ya tiene tanto, si no más, de vanidad, competencia y ganancia, que de provecho y utilidad para la Iglesia. Todo está en esta religión santísima atado con majestad, modestia y sanctidad [...] (Zarco Cuevas XXVII)

A modo de colofón, este párrafo de fray Lucas de Alaejos, describe exactamente las razones de la invisibilidad de los traductores jerónimos. *Haberlos, haylos* y en un próximo trabajo publicaremos datos traductográficos y biográficos de monjes jerónimos traductores en los siglos XVII, XVIII y XIX hasta la exclaustación, confiando en que nuestras pesquisas contribuyan modestamente a valorar en su justa medida la silenciosa actividad de la traducción monacal en la Orden jerónima.

### Obras citadas

- Alvar, Carlos y José M. Lucía Megías. “Repertorio de traductores del siglo XV: Segunda veintena.” Fermín Sierra Martínez ed. *Literatura y transgresión: en homenaje al profesor Manuel Ferrer Chivite*. Amsterdam: Rodopi B.V., 2004. 106-108.
- Baños Vallejo, Fernando. “Para Isabel la Católica: la singularidad de un «Flos sanctorum» (Ms h.II.18 de El Escorial.” Pedro Manuel Cátedra García dir. Eva Belén Carro y Javier Durán Barceló eds. *Los códices literarios de la Edad Media. Interpretación, historia, técnicas y catalogación*. Logroño: Fundación San Millán de la Cogolla, 2009. 161-193.
- Campos y Fernández de Sevilla, Francisco Javier. *Arias Montano en la Biblioteca Real y en el Gabinete de Estampas del Escorial*. San Lorenzo de El Escorial: Ediciones Escorialenses/Instituto Escorialense de Investigaciones Históricas y Artísticas 29, 2010.
- Crémoux, Fraçoise. “El paratexto de los libros de fundación y milagros en los siglos XVI y XVII. Un recorrido en el corpus mariano.” María Soledad Arredondo, Pierre Civil y Michel Moner eds. *Paratextos en la literatura española siglos XV-XVIII*. Madrid: Casa de Velázquez, 2009. 333-352.
- Framiñan de Miguel, María Jesús. “Manuales para el adoctrinamiento de neoconvertidos en el siglo XVI.” *Criticón* 93 (2005): 25-37
- García Valverde, María Luisa. “Fray Hernando de Talavera a través de sus documentos.” VVAA. *Fray Hernando de Talavera: V Centenario (1507-2007)*. Granada: Arzobispado de Granada, 2008. 45-77.
- Gonzalo Sánchez-Molero, José Luis. *La «Librería rica» de Felipe II. Estudio histórico y catalogación*. San Lorenzo de El Escorial: Ediciones Escorialenses, 1998.
- Jiménez de Cisneros, García. Cebrià Baraut ed. *Obras completas de García Jiménez de Cisneros*. Barcelona: Abadía de Montserrat, 1965.
- Madrid, fray Ignacio de. “Teoría y práctica de la lectura espiritual en la Orden de San Jerónimo.” *Studia Hieronymiana*. 2 vols. Madrid: s.i., 1973. I, 139-161.
- Miquel y Planas, Ramón. *Bibliofilia II*, Barcelona: Miquel Rius, 1915-1920.
- Morata, Jesús M. ed. y trad. “In festo deditiois nominatissimae urbis Granatae / En la fiesta de la entrega de la famosísima ciudad de Granada.” Grupo de Estudios Literarios del Siglo de Oro (G.E.L.S.O.), s.f. 1-37.  
<http://www.antequerano-granadinos.com/archivos/talavera-totum.pdf>
- Ocaña, fray Gonzalo de. *Los diálogos del bienaventurado san Gregorio papa, traducidos del latín en lengua castellana, de nuevo corregidos y emendados*. Sevilla: s.i. 1532.  
[http://alfama.sim.ucm.es/dioscorides/consulta\\_libro.asp?ref=B20074220&idioma=0](http://alfama.sim.ucm.es/dioscorides/consulta_libro.asp?ref=B20074220&idioma=0)  
[comienza con la epístola que Hernán Pérez de Guzmán escribiera a fray Gonzalo de Ocaña rogándole trasladase el texto del latín al castellano]
- Reyes Ruíz, Manuel. “Fray Hernando de Talavera, primer arzobispo de Granada.” VVAA ed. *Fray Hernando de Talavera.: V Centenario (1507-2007)*. Granada: Arzobispado de Granada, 2008. 17-44.
- Santos, fray Francisco de. *Quarta Parte de la Historia de la Orden de San Geronimo, continuada por el Padre Fr. Francisco de los Santos, Professo del Real Monasterio de San Lorenço, Lector que fue de Escritura Sagrada, y Rector de su Real Colegio, Prior de los Monasterios de Bornos y Benauente, Visitador General de Castilla, Leon, y Burgos, y actualmente Historiador general de la misma Orden*. Madrid: Bernardo de Villadiego, 1680.

Sigüenza, fray José de. Ángel Weruaga Prieto ed. [estudio preliminar de Javier Campos y Fernández de Sevilla] *Historia de la Orden de San Jerónimo*. 2 vols. Salamanca: Junta de Castilla y León/Consejería de Educación y Cultura, 2000.

Zarco Cuevas, fray Julián. *Catálogo de los manuscritos castellanos de la Real Biblioteca de El Escorial*. Madrid: Imprenta Helénica, 1924.